

**La Biblioteca Histórica de *La Iberia* de Anselmo de la Portilla:  
historia de un proyecto editorial, 1869-1875\***

*The Historical Library of La Iberia by Anselmo de la Portilla:  
history of a publishing project, 1869-1875*

Alberto Guzmán Sandoval

*Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
Egresado de la licenciatura en Historia  
[algusan1995@gmail.com](mailto:algusan1995@gmail.com)*

**RESUMEN:** El propósito principal de este trabajo es analizar la conformación de la Biblioteca Histórica de *La Iberia*, periódico fundado en 1867 por el español establecido en México Anselmo de la Portilla. Se trató de un proyecto editorial que reunió diversas obras históricas tocantes a la Conquista de México y los tres siglos del período colonial, y que se publicaron entre los años 1870 y 1875, a través de entregas diarias en el folletín de dicho periódico y la impresión por separado de volúmenes seriados. Para entender su conformación, se consultaron diversas fuentes periodísticas y bibliográficas inscritas en la temporalidad antes referida, que hicieron posible identificar la razones que impulsaron a su editor a crear una colección bibliográfica de esta clase, las obras que la integraron, los personajes que participaron en su proceso de edición, y los problemas a los que se enfrentó una vez que sus ejemplares fueron dándose a conocer (como la falta de suscriptores, entre otros).

**PALABRAS CLAVE:** México; España; *La Iberia*; Biblioteca Histórica; proyecto editorial; Anselmo de la Portilla

---

**ABSTRACT:** The main purpose of this work is to analyze the conformation of the Historical Library of *La Iberia*, a newspaper founded in 1867 by the Spanish established in Mexico Anselmo de la Portilla. It was an editorial project that brought together various historical works related to the Conquest of Mexico and the three centuries of the colonial period, and that were published between the years 1870 and 1875, through daily deliveries in the serial of said newspaper and the printing separately from serial volumes. In order to understand its conformation, various journalistic and bibliographical sources registered in the aforementioned temporality were consulted, which made it possible to identify the reasons that prompted its editor to create a bibliographical collection of this kind, the works that comprised it, the characters that participated in it, its publishing process, and the problems it faced once its issues became known (such as the lack of subscribers, among others).

**KEYWORDS:** Mexico; Spain; *La Iberia*; Historical Library; editorial project; Anselmo de la Portilla.

---

\* Dedico este trabajo, *ab imo pectore*, a Ximena Ramírez Flores, a quien agradezco el ánimo que siempre me brindó durante la preparación de este trabajo, sin el cual difícilmente hubiera podido terminarlo.



## *Las bibliotecas durante el siglo XIX en México*

Durante el siglo XIX, la palabra *biblioteca* se empleó de manera común para designar una colección de libros que por las materias que trataban, la época o nacionalidad de sus autores, eran semejantes entre sí.<sup>1</sup> Algunos ejemplos de estas primeras fueron la Biblioteca de Autores Españoles dirigida por el impresor español Manuel Rivadeneyra, y la Biblioteca de Escritores Mexicanos editada por el escritor mexicano Victoriano Agüeros, ambas del siglo XIX. Su antecedente inmediato se encontraba en las obras que con un título análogo, el de *bibliotheca*, ofrecían un catálogo de carácter enciclopédico sobre los libros asociados con un saber específico, o que daban cuenta de los escritores de una nación y sus obras.<sup>2</sup> Era el caso, por citar solo dos, de la *Bibliotheca hispana nova sive hispanorum scriptorum* del español Antonio León Pinelo, y la *Bibliotheca mexicana sive eruditorum historia virorum qui in America Boreali nati* del novohispano Juan José de Eguiara y Eguren, impresas en los siglos XVII y XVIII respectivamente.

El propósito que animó la creación de este tipo de publicaciones no era muy diferente en ambos casos. En efecto, las antiguas *bibliothecas* tenían como objeto inventariar y clasificar en un solo compendio la producción escrita de los hombres de letras que eran “expresión de una época o de un pueblo”.<sup>3</sup> Por otro lado, las nuevas *bibliotecas* fueron concebidas como colecciones bibliográficas constituidas por un conjunto de obras independientes (agrupadas bajo un título genérico y numeración seriada), cuya edición y selección de sus autores se efectuó de acuerdo con diversos criterios, de los cuales pueden mencionarse los siguientes: materias (literatura, historia, religión), géneros (novela y poesía), periodo histórico (siglos XVI, XVII, XVIII o XIX), nacionalidad (francesa, española, mexicana), orientación ideológica (liberal o conservador), entre otros.

A decir de Othón Nava Martínez, las *bibliotecas* adquirieron considerable importancia y popularidad en México a causa de la confrontación política e intelectual surgida a raíz de su independencia, en torno a la discusión sobre cuáles eran las lecturas más “apropiadas para la formación de los nuevos ciudadanos”. Pese a que “todos

<sup>1</sup> *Diccionario de la lengua castellana* (Madrid: Imprenta de los señores Hernando y Compañía, 1899): 138.

<sup>2</sup> *Diccionario de la lengua castellana...*: 138.

<sup>3</sup> María Cristina Torales Pacheco, “Las *Bibliothecas*, tesauros literarios del siglo XVIII”, en Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina, coords., *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Volumen 3. Cambio de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores, 2011), 497.



aceptaban una base común de obras y autores –apunta Nava–, era en el campo de la religión, de los filósofos ilustrados y de los pensadores contemporáneos del XIX, donde las opiniones sufrían una tajante división”.<sup>4</sup> Fueron, en este sentido, un vivo reflejo de los conflictos culturales de una época caracterizada por la confrontación de distintas facciones ideológicas y políticas. De ahí, entonces, que su producción no se redujera en estricto sentido al ámbito editorial solamente, pues representaron al mismo tiempo un medio relevante para la difusión de las ideas, valores, intereses y creencias de sus directores, editores e impresores, entre los lectores decimonónicos.<sup>5</sup>

Ahora bien, al momento de estudiar el contexto de producción de las *bibliotecas* deben tenerse en cuenta tres elementos clave: su difusión (editores, libreros, impresores), su recepción (lectores y suscriptores), y su edición (dimensión ideológica y económica, y estrategias de venta).<sup>6</sup> Al respecto, lo primero que debe mencionarse es que la producción de las *bibliotecas* se gestó a través de dos mecanismos. Uno fue su impresión periódica (diaria o semanal) en el folletín del periódico que era responsable de su publicación, cuyos pliegos podían encuadernarse después en tomos independientes. Para obtener tales obras, era indispensable suscribirse al periódico en cuestión, pues eran los suscriptores quienes en verdad sostenían la existencia del proyecto. A menudo, su creación se anunciaba a los lectores mediante la publicación de un “Prospecto”, donde se daban a conocer las obras y los autores que lo conformarían, su título colectivo, el precio de su suscripción y ritmo de impresión. El otro era a través de su publicación en volúmenes seriados y con distintas encuadernaciones, que podían adquirirse directamente en la casa de sus impresores y las librerías por múltiples precios.

En su edición, desempeñaron un papel importante los miembros de las asociaciones, academias y sociedades científicas y literarias que se crearon en México durante el siglo XIX. Historiadores, bibliógrafos, eruditos, poetas, novelistas, periodistas y escritores, participaron y colaboraron con los impresores en las múltiples tareas

---

<sup>4</sup> Othón Nava Martínez, “Entre la *Biblioteca Universal* y la *Biblioteca Mexicana*. Dos proyectos editoriales vistos a través de la prensa de la Ciudad de México, 1851-1853”, IV Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica, <http://redestudiosprensa.mx/hdp/files/258.pdf> (Fecha de consulta: 8 de diciembre de 2022): 3.

<sup>5</sup> Othón Nava Martínez, “Entre la *Biblioteca Universal* y la *Biblioteca Mexicana*...”: 3-5.

<sup>6</sup> Christine Rivalan Guégo y Miriam Nicoli, “Introducción”, en Christine Rivalan Guégo y Miriam Nicoli, eds., *La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial (Europa/Américas, siglos XVIII-XXI)* (Bogotá: Universidad de los Andes/Universidad Nacional de Colombia, 2017), 21. Por razones de espacio, para el caso concreto de la Biblioteca Histórica de *La Iberia*, objeto de estudio de este trabajo, aquí sólo me concentraré en el análisis de su difusión y edición, más que en el de su recepción.



requeridas como parte de este proceso. Fueron ellos quienes se encargaron de la redacción de semblanzas sobre la vida y obra de los autores seleccionados para integrar la colección en cuestión, copiar y cotejar manuscritos, preparar comentarios y traducciones, o confeccionar alguna compilación de documentos o antología, entre varias más. Ello resultó posible gracias a los vínculos intelectuales y políticos que compartían entre sí estos intelectuales, cuya orientación ideológica mantenía afinidad con las ideas liberales y conservadoras, según fuera el caso, de los directores, editores e impresores correspondientes.

Uno de estos proyectos fue el que dirigió el español radicado en México Anselmo de la Portilla bajo el nombre de Biblioteca Histórica, que se publicó entre 1870 y 1875 en el folletín del periódico *La Iberia*, fundado en 1867. Se trató de una colección bibliográfica de veinte tomos, conformada por diferentes obras históricas sobre la Conquista y dominación española en México. Su propósito fue generar entre los españoles radicados en México el interés por “los grandes hechos que elevaron las glorias de nuestra patria –España– en el Nuevo Mundo”, así como promover un proyecto de reconciliación que extinguiera los “odios y rencores” entre estos últimos y los mexicanos, a partir del estudio de una de las fuentes que les otorgaban una identidad común: la Historia. Su surgimiento coincidió con el momento en el que las relaciones políticas entre México y España comenzaron a tomar un carácter más conciliatorio, como se desprende de que, en 1871, los dos países retomaran sus relaciones diplomáticas, así como con el “renacimiento cultural” en el ámbito editorial y literario que tuvo lugar a partir de este año, con escritores como Enrique de Olavarría y Ferrari, Juan de Dios Peza y Victoriano Agüeros.<sup>7</sup>

### ***Anselmo de la Portilla: un escritor español en México***

Anselmo de la Portilla nació en el pueblo de Sobremazas, provincia de Santander, España en 1816. Su llegada a México en 1840 coincidió con el arribo del ministro Ángel Calderón de la Barca, primer representante de España en México, cuyo fin era restablecer las relaciones diplomáticas entre las dos naciones. Luego de que se instaló en la Ciudad de México, Portilla trabajó como tenedor de libros en la casa de ropa “Los tres navíos”,

---

<sup>7</sup> Sobre el concepto de “renacimiento cultural”, véase Pablo Mora, “Élites en México y España: en torno a la literatura mexicana (antologías y edición), 1877-1880”, en Evelia Trejo Estrada, Aurora Cano Andaluz y Manuel Suárez Cortina, eds., *Élites en México y España. Estudios sobre política y cultura* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad de Cantabria, 2015): 341-364.



propiedad de José Ramón Ibarrola. Además, publicó algunas creaciones poéticas y religiosas, junto con otros artículos de crítica literaria y teatral, y diversas traducciones en varios periódicos de la capital. Una de sus primeras composiciones apareció en el *Diario del Gobierno de la República Mexicana* en 1844. Gracias a esto, en 1848 se convirtió en redactor de *El Eco del Comercio*. En este, se encargó de la sección de literatura y de las “traducciones del inglés y francés, idiomas que había aprendido por sí solo y que poseía con perfección”.<sup>8</sup>

En 1849, a causa de la desaparición del anterior, el editor español Rafael de Rafael y Vila invitó a Portilla a trabajar como redactor del periódico *El Universal*. Un año más tarde, a instancias de la Legación Española en México, fundó *El Español*, diario que contaba con el financiamiento de los ricos empresarios españoles que radicaban en México. Su objeto era combatir las hostilidades en contra de estos últimos y, más concretamente, “defender a España de los ataques del *Atlas Cubano*, que se publicaba en México en apoyo de los antillanos que buscaban independizarse de la metrópoli”.<sup>9</sup> La propuesta de Portilla en su calidad de editor fue resaltar los lazos fraternos entre españoles y americanos, a través de una visión conciliadora de su historia y tradiciones. Sin embargo, como señalaba Victoriano Agüeros, los “sentimientos ardientes y enérgicos, llenos de pasión [y] de saña implacable, [como] para corresponder así al tratamiento que de los nacionales recibían”,<sup>10</sup> terminaron con la supresión del periódico.

Entre 1849 y 1851 publica varios artículos sobre historia, literatura y religión en periódicos como *El Universal*, *El Espectador de México* y *La Voz de la Religión*. En 1851 asumió la dirección de *El Espectador de México*, dedicado a la publicación de artículos sobre ciencia, literatura y bellas artes, “copiados o traducidos –se podía leer en su prospecto–, [y] que sobre ellas salgan a la luz en los demás países, especialmente en Europa, [cuna del] prodigioso movimiento intelectual que hoy se opera en el mundo civilizado”.<sup>11</sup> Desde principios de este año había sido encarcelado junto con Rafael de Rafael por “su forma de pensar en política”, acusados además de “intromisión en los

<sup>8</sup> Victoriano Agüeros, *Escritores mexicanos contemporáneos* (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880), 194.

<sup>9</sup> Antonia Pi-Suñer, “El acercamiento entre dos pueblos: la historiografía, la prensa y las conmemoraciones”, en Óscar Mazín Gómez, ed., *México en el mundo hispánico. Volumen 1* (México: El Colegio de Michoacán, 2000): 107.

<sup>10</sup> Victoriano Agüeros, *Escritores mexicanos contemporáneos* (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880): 200.

<sup>11</sup> *El Espectador de México*, 4 de enero de 1851, 8-9.



asuntos interiores del país”.<sup>12</sup> Y para mediados del mismo, crea *El Eco de España* con la ayuda del periodista español recién llegado a México, Eduardo Asquerino, con la visión de salvaguardar los intereses de España en América y “los de toda la raza española”.<sup>13</sup>

Además de editor, redactor y traductor, Portilla fue miembro de varias instituciones culturales y asociaciones literarias y científicas que se crearon en México durante el siglo XIX. En 1853, por ejemplo, fue postulado por el poeta mexicano José Ignacio Anievas para formar parte del Liceo Hidalgo, del que se convirtió en socio titular.<sup>14</sup> En 1854 escribió dos artículos biográficos sobre el médico novohispano Antonio María de Nájera y el emperador francés Napoleón Bonaparte, que se publicaron en el sexto tomo del *Diccionario universal de historia y geografía*, impreso en 1855.<sup>15</sup> Ya para finales de los años cincuenta, saca a la luz dos obras de carácter histórico. La primera de ellas era una *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855*, que se imprimió en 1856. En esta, el autor presentó un relato sobre los hechos acaecidos en tales años y los hombres que participaron en ellos, con el fin de resaltar sus “acciones generosas y rasgos de virtud, [para] provecho de la generación presente y las futuras”.<sup>16</sup>

La otra era una relación de historia contemporánea que, con el título de *Méjico en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort*, dedicó a describir al hombre y la administración que ocuparon el poder en el mismo período, “para –escribía– hacer justicia a quien la tiene, recordar los hechos que pueden servir de lección para lo futuro, y procurar que tengan fin las agitaciones de un pueblo desgraciado que merece ser dichoso”.<sup>17</sup> Se publicó dos años más tarde que la anterior, es decir, en 1858, durante su exilio en Nueva York, donde fundó un nuevo periódico, al que nombró *El Occidente*. En

<sup>12</sup> *El Universal*, 25 de enero de 1851: 100; y Luis Enrique González Cisneros y María Fernanda Rodríguez, “Semblanza de Rafael de Rafael y Vila (1817-1882)”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI), <https://www.cervantesvirtual.com/obra/rafael-de-rafael-y-vila-barcelona-1817-cuba-1882-semblanza-846945/> (Fecha de consulta 8 de diciembre de 2022): 2.

<sup>13</sup> Antonia Pi-Suñer, “El acercamiento entre dos pueblos: la historiografía, la prensa y las conmemoraciones”, en Óscar Mazín Gómez, ed., *México en el mundo hispánico. Volumen I* (México: El Colegio de Michoacán, 2000): 107.

<sup>14</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de febrero de 1853, 4.

<sup>15</sup> *Diccionario universal de historia y geografía*, tomo VI (México: Imprenta de F. Escalante y Compañía, 1855): 9-10 y 16-18.

<sup>16</sup> Anselmo de la Portilla, *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855* (México: Imprenta de V. García Torres, 1856): 1.

<sup>17</sup> Anselmo de la Portilla, *Méjico en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort* (Nueva York: Imprenta de S. Hallet, 1858), 8. Esta obra, decía el periódico *La Sociedad* en 1859, condensaba “la expresión del juicio que los amigos del orden y de los buenos principios conservadores forman respecto de la obra en cuestión, que, al lado de muchos errores e inexactitudes, contiene apreciaciones fundadísimas y verdades incontestables en daño del partido llamado liberal”. *La Sociedad*, 15 de octubre de 1859, 1.



efecto, desde principios de este año, Portilla había salido del país con rumbo a los Estados Unidos, acompañado de su mujer y sus cinco hijos pequeños. A decir de José Zorrilla, la amistad cercana que estrechó con el político y el hecho de haber dirigido un periódico de filiación comonfortista, fueron las razones que originaron su destierro,<sup>18</sup> del cual no regresó sino hasta 1862, durante la invasión de Francia, Inglaterra y España a México.

Debido al bloqueo que mantenían las tropas europeas sobre el puerto de Veracruz, permaneció varios meses en él. Y aquí, bajo los auspicios del general español Juan Prim y Prats, Portilla creó el periódico *El Eco de Europa*, el cual llegó a ser acusado de difundir apreciaciones históricas y políticas poco exactas que debían leerse con precaución. En 1863, ya de vuelta en la Ciudad de México, tomó la dirección de *El Ferrocarril* y volvió a Veracruz, esta vez para asistir a la recepción oficial de los emperadores Maximiliano y Carlota. Acepta la dirección de *La Razón de México* en 1864, año en el que publica también *De Miramar a México*, una crónica periodística sobre el viaje de los monarcas con sus respectivos apuntes biográficos, y una relación de los festejos públicos preparados con ocasión de su llegada. Contenía, además, un compendio de poesías firmadas por escritores como José María Roa Bárcena, Isabel Pesado, Alejandro Villaseñor y Villaseñor, Faustino Galicia Chimalpopoca, entre otros.

Su adhesión ideológica al Imperio, dicho con sus propias palabras, fue una “obra de corazón”. En efecto, Portilla creyó encontrar en este nuevo proyecto político la posibilidad de efectuar una auténtica concordia entre las diversas facciones partidistas – liberales, moderados y conservadores, principalmente–, que vivían enfrentadas desde hacía varias décadas. A dicha causa, de hecho, consagraría, solo que tres años más tarde, la creación de un nuevo periódico. Todavía en 1866 prepara una *Cartilla geográfica para los niños*, cuya venta se anunció en el *Diario del Imperio*. Y para el mes de marzo de 1867 funda *La Iberia*, un periódico de orientación política moderada, con un explícito

---

<sup>18</sup> Para Portilla, durante el gobierno de Comonfort fue cuando se intentó llevar a cabo una primera reconciliación entre las tres facciones ideológicas y políticas que dominaban “desde hace mucho tiempo la historia de las revoluciones de México”, a saber, liberales moderados (representado por el gobierno del general Mariano Arista), conservadores (con Antonio López de Santa Anna a la cabeza), y los liberales puros o exaltados (encabezado por el general Juan Álvarez). La idea de reconciliación fue un acicate importante en la obra de Portilla como periodista, escritor y editor, ya que consideraba que en ella se encontraba el fin de todas las “agitaciones de un pueblo desgraciado que merece ser dichoso”. De ahí, pues, su simpatía por el hombre y su gobierno. Anselmo de la Portilla, *Méjico en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort* (Nueva York: Imprenta de S. Hallet, 1858), 3 y 8.



interés por las noticias sobre política, literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales acaecidas en Europa y, más particularmente, en España.

*La Iberia* fue, sin duda, su proyecto periodístico más sólido, como apunta con acierto Silvestre Villegas.<sup>19</sup> Luego del triunfo de la República en junio de 1867, el periódico atrajo a diferentes escritores jóvenes españoles y mexicanos de orientación liberal y conservadora, convirtiéndose así en un “espacio de tolerancia y reconciliación”.<sup>20</sup> En sus páginas, se remarcarían ante todo los nexos que ligaban a unos con otros, palpables en la historia, cultura, literatura, religión y lengua que compartían en común. Desde este medio, a partir de fechas muy tempranas, Portilla sostendría varias polémicas en torno al tema de la Conquista y la dominación española con otros periódicos de la capital mexicana como *El Federalista* y *The Two Republics*. Y es que, de acuerdo con Pablo Mora, si bien ambas cuestiones llegaron a plantearse con una visión crítica en el periódico, el español no dejaría que concebirlas como “una suerte de epopeya de España en América”.<sup>21</sup>

En efecto, apenas dos años después de su fundación, Portilla anunció en el número de *La Iberia* correspondiente al 24 de junio de 1869, el nacimiento de un proyecto editorial con el que se dedicaría a combatir las acusaciones de barbarie que pesaban sobre España, por los excesos y abusos cometidos durante la Conquista y los tres siglos del período colonial. Se trataba de la Biblioteca Histórica, una colección de obras relativas a la Conquista de México y al gobierno español, integrada por las “crónicas antiguas escritas por los primeros descubridores y conquistadores, [y las] historias formales de los escritores modernos sacadas de ellas”.<sup>22</sup> En estas, escribía Portilla, se hallaban “consignados los grandes hechos que tanto elevaron las glorias de nuestra patria en el Nuevo Mundo”. Su publicación se haría por entregas en el folletín que se encontraba en la parte inferior de cada una de las páginas que conformaban el periódico, el cual se imprimía todos los días de la semana (con excepción del lunes), y al que se tenía acceso

---

<sup>19</sup> La existencia del periódico se prolongaría hasta 1879, cuando desapareció debido a la muerte de su editor sucedida en el mismo año. Silvestre Villegas Revueltas, “Anselmo de la Portilla”, en Antonia Pi-Suñer Llorens, coord., *Historiografía mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1996), 104.

<sup>20</sup> Pablo Mora, “Los caminos del hispanismo: la lengua y la literatura en México (1836-1894)”, en Pablo Mora, Manuel Suárez Cortina y Evelia Trejo Estrada, eds., *México y España. Estudios comparados sobre cultura liberal. Siglos XIX y XX* (México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Cantabria, 2021), 102.

<sup>21</sup> Pablo Mora, “Los caminos del hispanismo: la lengua y la literatura en México (1836-1894) ...”: 102.

<sup>22</sup> *La Iberia*, 15 de mayo de 1870, 4.





mediante una suscripción cuyo costo ascendía a los dos pesos mensuales (para los lectores de la Ciudad de México), y a los 2.50 (para el resto del país).

El folletín ofrecía la ventaja de ganar más suscriptores para el periódico, y en el caso concreto de los lectores, facilitaba la obtención de obras de escaso tiraje y alto costo, gracias a que dicha sección podía recortarse, “juntarla y al final encuadernarla”.<sup>23</sup> Sin embargo, aunque el editor contempló que no existirían ejemplares aparte de los que aparecerían en el folletín propiamente –por lo tanto, decía, quien quisiera obtener las obras que en él se daban a conocer, tenía que suscribirse forzosamente al periódico–, la Biblioteca llegó a publicarse simultáneamente en tomos separados con dos distintas encuadernaciones: rústica y pasta holandesa, un trabajo que corrió a cargo de la imprenta de Ignacio Escalante y Compañía.<sup>24</sup> Los libros podían adquirirse tanto en el despacho del periódico, ubicado en la calle de Ortega, número 34, “cerca de la esquina de la calle de las Damas”, como en el despacho de la imprenta, localizado en los Bajos de San Agustín, número 1.



En este fragmento del “Plano general de la Ciudad de México” de 1875, es posible observar la calle de las Damas y de Ortega, punto donde se ubicaba la oficina de *La Iberia*, así como los Bajos de San Agustín, domicilio donde estaba situada la imprenta de Ignacio Escalante. American Geographical Society Library Digital Map Collection. University of Wisconsin-Milwaukee Libraries.

<sup>23</sup> Héctor Díaz Zermeño y Javier Torres Medina, *México, del triunfo de la República al Porfiriato* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/FES-Acatlán, 2005), 357.

<sup>24</sup> *La Iberia*, 14 de diciembre de 1870, 1.



## La Biblioteca Histórica de *La Iberia*: historia de un proyecto editorial

De acuerdo con el prospecto diseñado por Anselmo de la Portilla, la publicación de la Biblioteca Histórica de *La Iberia* constaría de tres etapas. La primera de ellas iniciaría con las *Cartas* de Hernán Cortés y las obras históricas de Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Solís, Francisco Xavier Clavijero y William Prescott, por lo que tocaba a la Conquista. La segunda continuaría con las obras de fray Toribio de Motolinía, fray Bernardino de Sahagún, fray Juan de Torquemada, Antonio de Herrera, José de Acosta, fray Pablo Beaumont, y las de otros cronistas del siglo XVI y XVII, “si tenemos tiempo para ello”, reparaba el editor. La tercera, por último, concluiría con varios informes de los virreyes, otros documentos oficiales y la obra del padre Andrés Cavo, “para el tiempo de la dominación española”.<sup>25</sup> Se proyectó que cada mes se publicarían trescientas páginas de la colección, lo cual representaría cerca de cuatro mil al año. De esta manera, “en poco tiempo los suscriptores curiosos que guarden el folletín la tendrán completa”.<sup>26</sup>

La Biblioteca estaba dirigida a un público de lectores claramente delimitado. En primera instancia, se encontraban los estudiosos de la historia de México y los hombres ilustrados que quisieran conocerla bien a través de la adquisición de las “obras que la contienen”. En segundo término, los españoles avocados en México, entre quienes el editor buscaba promover el particular interés por “conocer y recordar lo que pasó en esta tierra desde que llegaron a ella nuestros padres, hasta que se hizo independiente, por tratarse de lo que hizo la España antigua en el descubrimiento, conquista y gobernación de la Nueva España”.<sup>27</sup> Por último, se aconsejó la suscripción de las sociedades científicas y literarias, los Casinos de españoles y demás establecimientos culturales que existían en toda la República (las bibliotecas públicas incluidas), en virtud de lo “buenas y raras” que eran sus obras, que como “ya hemos dicho muchas de ellas no se encuentran en ninguna librería, por haberse agotado las antiguas ediciones”.<sup>28</sup>

Para el 1 de enero de 1870, Portilla reprodujo en la primera plana de *La Iberia*, una vez más, el prospecto completo de la Biblioteca, y prometía cumplir pronto “con lo

<sup>25</sup> *La Iberia*, 24 de junio de 1869, 1.

<sup>26</sup> *La Iberia*, 24 de junio de 1869, 1.

<sup>27</sup> *La Iberia*, 15 de mayo de 1870, 4.

<sup>28</sup> *La Iberia*, 4 de mayo de 1870, 1.



que en él ofrecemos”.<sup>29</sup> En los días y meses siguientes, varios periódicos de la Ciudad de México y de otros estados de la República propagaron en sus propias páginas la noticia del proyecto. Fue el caso de *La Victoria* de Oaxaca, que el 27 de enero de 1870, anunció su publicación y animó a sus lectores a que se suscribieran a ella. Lo mismo haría en la capital el 8 de mayo de 1870 *El Boquiflojo*. El periódico resaltó no sólo las interesantes materias que trataría, sino que también exhortó a la población española que radicaba en México a adherirse a él. De la misma manera, sólo que dos días más tarde (el 10 de mayo), *El Ferrocarril* por su parte llamaría la atención de los suyos con respecto al mismo asunto.<sup>30</sup> No obstante, muy poco ayudó este eco en la tarea de atraer a más suscriptores.

Los primeros ejemplares de la Biblioteca comenzaron a publicarse en el folletín de *La Iberia* a partir del año 1870. Inicialmente aparecieron las *Cartas del famoso conquistador Hernán Cortés al emperador Carlos quinto*, que representaban la “primera fuente histórica de México para la época en que este país se llamaba Nueva España”, como escribía Portilla. Reunía cinco cartas que abarcaban desde la Conquista del Imperio Mexica hasta la expedición de Cortés a las Hibueras. En ellas, además, el editor indicó que cada nueva obra contaría con “algunas noticias sobre las vidas de sus autores”. Las *Cartas* llevaban una nota introductoria con datos obtenidos de un “escritor contemporáneo”, cuyo nombre el editor no especificaba, y se terminaron de imprimir con probabilidad hacia el 4 de mayo de 1870, fecha en la que se informó que más adelante vendría otro tomo “con los demás escritos del famoso conquistador”.<sup>31</sup> Sin embargo, a poco más de seis meses de haberse difundido la noticia de su creación, la Biblioteca Histórica contaba con muy pocos adeptos.

En efecto, a principios de 1870, Portilla lamentaba que nadie en la capital del país se hubiera suscrito a ella. Es más, desde el 8 de enero, varios suscriptores de la Ciudad de México escribieron a la redacción del periódico para preguntar cuándo se terminaría de publicar en el folletín *La guerra de África* del novelista español Pedro Antonio de Alarcón, “para borrarla”. Portilla intentó convencerlos de lo contrario, haciéndoles saber que después de esta última, empezarían a aparecer en él un grupo de obras históricas, “en

<sup>29</sup> *La Iberia*, 1 de enero de 1870, 1.

<sup>30</sup> *La Iberia*, 4 de febrero de 1870, 5; *El Boquiflojo*, 8 de mayo de 1870, 4; y *El Ferrocarril*, 10 de mayo de 1870, 3.

<sup>31</sup> *La Iberia*, 4 de mayo de 1870, 1.



las cuales se refieren las más grandes y más puras glorias de la patria en otros tiempos”.<sup>32</sup> No obstante, la advertencia del editor surtió muy poco efecto. Por esta razón, cuatro meses después, Portilla escribió en *La Iberia* que si bien la Biblioteca fue “generalmente alabada –por los periódicos de la capital y los de otros estados–, no ha sido tan feliz en su resultado como pudiera haberse creído”, e informaba que

...en los Estados se han suscrito algunos mexicanos y extranjeros por las obras históricas del folletín, aunque para nada necesitan todo lo demás que contiene el periódico. Varios de nuestros compatriotas de algunas ciudades del interior quisieran tener las obras del folletín, pero no han podido cumplir su deseo, porque para esto tendrían que suscribirse a *La Iberia*. A pesar de todo esto, repetimos que la idea de nuestra Biblioteca Histórica fue feliz, porque sin ella creemos que se habrían borrado ya casi todos nuestros suscriptores.<sup>33</sup>

Su escaso número se debía a dos razones. Por una parte, el que *La Iberia* fuera identificado como un periódico de tendencia prohispanista entre los suscriptores mexicanos, y el que su director fuera reconocido como un escritor de orientación moderada y conciliadora entre los españoles más radicales, por la otra, fueron dos factores que repercutieron en el desarrollo del proyecto. Así, el 10 de mayo de 1870, Portilla informó que los suscriptores de Puebla habían escrito a la redacción del periódico para manifestar su apoyo al editor. En su carta, remarcaban que estaban suscritos a *La Iberia* no sólo “por la Biblioteca Histórica del folletín, sino porque tienen interés en saber oportunamente las noticias de la patria; que el mismo interés tienen en general todos los españoles residentes en esta República”.<sup>34</sup>

Una opinión análoga que tenían los suscriptores de Córdoba que, como notificó Portilla el 18 de mayo de 1870, aunque reconocían

...la importancia de ésta –la Biblioteca Histórica–, no están suscritos por ella sino por el periódico; que no se borrarían aunque la Biblioteca dejara de publicarse; que lo que buscan principalmente en *La Iberia*, no son sus folletines históricos o novelescos, sino las noticias de la patria; que están satisfechos de nuestro modo de

<sup>32</sup> *La Iberia*, 8 de enero de 1870, 1.

<sup>33</sup> *La Iberia*, 4 de mayo de 1870, 1.

<sup>34</sup> *La Iberia*, 10 de mayo de 1870, 1.



tratar las cuestiones, porque le consideran el más conveniente para las circunstancias en que nos encontramos y para el objeto a que nos dirigimos.<sup>35</sup>

Las expresiones de apoyo al proyecto de la Biblioteca significaron para su editor “una fuente de consuelo en medio de la pena que sentimos por no poder dar gusto a todos”.<sup>36</sup> Con todo, se dijo contento “porque *La Iberia* tiene ahora dos cosas buenas, las noticias de España y el folletín: las noticias para los españoles que se acuerdan de la patria; el folletín para todos los que aman el estudio de la Historia”.<sup>37</sup>

Desde hacía poco tiempo atrás venía dándose a conocer la *Crónica de la conquista de México*, que se imprimió en dos tomos y que en realidad era la segunda parte de la *Historia general de Indias* del historiador Francisco López de Gómara. Su publicación en el folletín se prolongó hasta el mes de junio de 1870. Contaba con una noticia sobre la vida y escritos del autor que, según las propias palabras del editor, se reprodujo directamente de la Biblioteca de Autores Españoles dirigida por el impresor español Manuel Rivadeneyra. Se trataba de la “Noticia de la vida y escritos de Francisco López de Gómara”, que preparó el historiador español Enrique de Vedia para el primer tomo de los dos que la Biblioteca de Rivadeneyra dedicó a los *Historiadores primitivos de Indias*, coordinados por el mismo Vedia y que se publicaron en Madrid en 1852 y 1853 respectivamente.<sup>38</sup> De aquí, con probabilidad, fue de donde Portilla pudo obtener también el texto íntegro para su edición de la *Crónica*.<sup>39</sup>

Hacia el 15 de junio de 1870, Portilla anunció en la página principal de *La Iberia* que desde este día empezaría a darse a conocer en el folletín una obra que constituía la contraparte de la *Crónica* de Gómara, en la cual se atribuía a Hernán Cortés “toda la gloria de la conquista sin hacer gran caso de los valientes compañeros que le habían ayudado a realizarla”. El editor se refería a la *Historia verdadera de la conquista de la*

<sup>35</sup> *La Iberia*, 18 de mayo de 1870, 1.

<sup>36</sup> *La Iberia*, 18 de mayo de 1870, 1.

<sup>37</sup> *La Iberia*, 4 de mayo de 1870, 1.

<sup>38</sup> En efecto, entre las varias obras que reunía este segundo tomo en particular se encontraban la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara, tanto su primera parte (*Crónica general de Indias*) como la segunda (*Conquista de la conquistada de Nueva España*). Véase, además, la “Noticia de la vida y escritos de Francisco López de Gómara” de Enrique de Vedia en *Historiadores primitivos de Indias*, tomo I (Madrid: Imprenta de Manuel Rivadeneyra, 1852), XIII-XV.

<sup>39</sup> El 15 de mayo de 1870, Anselmo de la Portilla informó a los suscriptores de la Biblioteca Histórica que, a causa de un error tipográfico, el segundo tomo de la *Crónica* de Gómara se había impreso como el segundo de la colección, cuando en realidad era el tercero. “Se lo advertimos a los que guardan el folletín –apuntaba el editor–, para que se lo digan a los encuadernadores, los cuales podrán remediar fácilmente la equivocación agregando en la portada un número romano, I, donde dice tomo II de la Biblioteca”. *La Iberia*, 15 de mayo de 1870, 1.



*Nueva España escrita por el capitán Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores*, obra cuya lectura recomendaba a “todas las personas de buen gusto que buscan la verdad en la Historia, [ya que era] la más interesante y sabrosa de aquellos tiempos, por la sencillez y el candor que en ella brillan”.<sup>40</sup> Se imprimió por separado en tres tomos e incluía unas “Noticias” del autor, que se tomaron del artículo sobre su vida y obra que preparó el historiador mexicano Joaquín García Icazbalceta para el primer tomo del *Diccionario universal de historia y geografía* de 1853.

Todavía en 1870 se anunció la aparición de un nuevo título de la Biblioteca Histórica. Su impresión en el folletín del periódico arrancó el día 14 de diciembre, fecha en la que se terminó con la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo, y se extendió hasta mediados de 1871. Aludo a los cuatro tomos del *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias* de fray Agustín de Vetancurt.<sup>41</sup> La edición de *La Iberia* se basaba en la otra que se publicó en México por la imprenta de doña María de Benavides, viuda de Juan de Ribera, en 1698. Estaba acompañada de unas “Noticias sobre el P. Vetancurt”, esta vez redactadas por el propio Portilla, quien escribía que la obra era de suyo tan “antigua, [que] por consiguiente ha venido a ser tan rara, [y] que no puede hallarse a ningún precio”.<sup>42</sup>

El ejemplar del que se sirvió Portilla para su edición llegó a sus manos gracias a la ayuda del licenciado Manuel A. Romo, que se lo había remitido desde Toluca, y a quien “nos complacemos en dar aquí las más expresivas gracias por su fineza”, escribía en *La Iberia* el 14 de diciembre de 1870. Algunas notas periodísticas de esta época hacen suponer que la aparición del *Teatro* fue bien recibida entre los suscriptores. Así se desprende, cuando menos, de *El Constitucionalista* de Morelia del 10 de enero de 1871,

---

<sup>40</sup> *La Iberia*, 4 de mayo de 1870, 1.

<sup>41</sup> El *Teatro* de Vetancurt se dividía en cuatro tratados que estaban dedicados, respectivamente, a los sucesos naturales (una historia natural de México), políticos (una historia antigua de México desde los tiempos remotos hasta la llegada de los españoles, que incluía noticias de la cronología, religión, ritos, leyes y costumbres de los antiguos mexicanos), militares (desde el descubrimiento de América hasta la toma de México por Hernán Cortés) y religiosos (una crónica de la provincia del Santo Evangelio de México, el establecimiento de la religión cristiana, sus obras y fundaciones) del Nuevo Mundo. Contaba, además, con un *Menologio franciscano* que contenía las vidas de los religiosos más notables de la provincia; un *Tratado de la Ciudad de México y las grandezas que la ilustran después que la fundaron los españoles*, o sea, un catálogo sobre los virreyes, arzobispos y algunos hombres ilustres de la capital novohispana; y otro más titulado *Tratado de la ciudad de Puebla de los Ángeles y grandezas que la ilustran*.

<sup>42</sup> *La Iberia*, 14 de diciembre de 1870, 1. Para promover la adquisición del *Teatro*, nuestro editor añadió en la misma fecha una lista de los precios en los que se vendía la obra en las librerías de otras ciudades de Europa como Londres, Leipzig y París, comparándolos con los de *La Iberia*.



que destacó la publicación de una “obra tan poco conocida entre nosotros”, decía, y al mismo tiempo sugería que el gobierno hiciera por su propia cuenta un sobretiro de ella. Además, exhortaba a que se suscribieran a *La Iberia*, “mientras se publicaran en el folletín estas crónicas, las sociedades científicas y literarias, y las bibliotecas públicas del país que tengan algunos fondos para hacer estos pequeños gastos”.<sup>43</sup>

Hacia el 27 de julio de 1871 empezó a publicarse la *Idea de una nueva historia general de la América septentrional* del historiador italiano Lorenzo Boturini Benaducci. Como en los casos ya citados, estaba precedida por el artículo sobre el autor escrito por Joaquín García Icazbalceta para el primer volumen del *Diccionario universal de historia y geografía*, que se reprodujo íntegro. La edición de *La Iberia* correspondía a la misma que sacó a la luz la imprenta de Juan de Zúñiga en Madrid en 1746. En la Ciudad de México, algunos periódicos recomendaron a sus lectores la adquisición de la nueva obra que empezaba “a publicarse en el folletín de *La Iberia*”.<sup>44</sup> *El Ferrocarril*, por su parte, celebró que después de muchos años la *Idea* de Boturini volviera “a ver la luz pública”, y consideró que sería “justamente estimada por los estudiosos”.<sup>45</sup> *El Correo del Comercio*, en cambio, apuntaba:

Repetimos aquí lo que otros colegas han dicho con mucha justicia [sobre] nuestro amigo Anselmo de la Portilla, director y redactor de *La Iberia*, [que] está haciendo un verdadero servicio al país, con la reproducción de obras antiguas relativas a México.<sup>46</sup>

Pese a que desde finales de mayo de 1871 Portilla se encontraba enfermo, la impresión de la Biblioteca continuó su marcha sin problema aparente. Así, el 31 de agosto de 1871, *La Iberia* anunciaba a sus lectores que desde el pasado día 29 habían comenzado a publicarse en el folletín los *Escritos sueltos* de Hernán Cortés, cuyo tiraje, contemplado desde el año anterior, finalizó el 7 de octubre de 1871. Se trataba de un tomo con 43 documentos históricos “dispersos en muchas obras diferentes”, que fue concebida como una obra complementaria a sus *Cartas de relación*. De acuerdo con el testimonio del editor, en su compilación contó con la colaboración cercana de Joaquín García Icazbalceta, “a quien

<sup>43</sup> *La Iberia*, 10 de enero de 1871, 4.

<sup>44</sup> *La Iberia*, 28 de julio de 1871, 3; y *El Ferrocarril*, 27 de julio de 1871, 3.

<sup>45</sup> *La Iberia*, 28 de julio de 1871, 3.

<sup>46</sup> *El Correo del Comercio*, 27 de julio de 1871, 2.



debemos principalmente –anotaba– el arreglo de esta colección, y las noticias que sobre ella [se ofrecían]”.<sup>47</sup> Si en sus *Cartas*, declaraba el editor,

... hallamos referidos los hechos públicos del conquistador, en los *Escritos sueltos* vemos sus proyectos, sus contratiempos y desengaños: el interior, por decirlo así, del brillante edificio de sus hazañas, lleno las más veces de amargura. Si las [*Cartas de relación*] nos hacen conocer a Cortés como gran capitán, muchas de estas piezas menores nos le pintan como hombre, y el conjunto de todas, forma un retrato moral de aquel personaje extraordinario.<sup>48</sup>

Portilla distinguía su edición del “hermoso volumen” que con el título de *Cartas y relaciones al emperador Carlos V* (París, Imprenta Central de los Ferrocarriles, 1866) editó el historiador español Pascual de Gayangos y Arce, “mucho más conocido como eminente orientalista que como americanista”.<sup>49</sup> Según nuestro editor, de los 31 documentos que componían la edición de Gayangos, nueve

... no son escritos por Cortés, sino relativos a él: quedan, pues, veintiuno; y si de ellos deducimos las cuatro *Cartas de relación* que no pertenecen a los escritos sueltos, se reducen estos a diez y siete, nueve de los cuales eran inéditos... [En cambio,] en la nuestra se hallan cuarenta y tres –decía–, que son los que han llegado a nuestra noticia. [Sin embargo, reparaba,] no nos atreveríamos a asegurar que ninguno de los ya impresos se nos haya escapado, y mucho menos que no existan otros inéditos y desconocidos para nosotros.<sup>50</sup>

Argumentaba, por otro lado, que, aunque la edición de Gayangos contaba con “una biografía de Cortés, la verdad nada nuevo nos enseña, y casi lo mismo puede decirse de las notas: aunque apreciables, no son tales como debía esperarse de tan erudito editor”.<sup>51</sup> Además, adolecía de innumerables erratas que la afeaban. Y aunque la edición de la Biblioteca Histórica de *La Iberia* pretendía en un inicio reunir por primera vez en una sola obra “todo lo que salió de la pluma del insigne conquistador”, su deseo no pudo efectuarse debido a “la necesidad de registrar muchas obras, no comunes, y por haber de consultar por personas inteligentes en la materia”.<sup>52</sup> Aun así, tenía el mérito de ser la

<sup>47</sup> Hernán Cortés, *Escritos sueltos* (México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1871). 8.

<sup>48</sup> Hernán Cortés, *Escritos sueltos...*, 8-9.

<sup>49</sup> Hernán Cortés, *Escritos sueltos...*, 6.

<sup>50</sup> Hernán Cortés, *Escritos sueltos...*, 7-8.

<sup>51</sup> Hernán Cortés, *Escritos sueltos...*, 7.

<sup>52</sup> Hernán Cortés, *Escritos sueltos...*, 8.





colección más copiosa con los escritos de Cortés que hasta entonces se había presentado al público en México, como defendía Portilla.

Ahora bien, a partir de los últimos meses de 1871 y hasta principios de 1873, la publicación de la Biblioteca se pausó, a consecuencia muy probablemente de las nuevas tareas adquiridas por su editor como miembro de distintas asociaciones literarias y científicas. En efecto, en junio de 1871, Portilla resultó electo como socio honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que le encomendó preparar, junto con Manuel Peredo y Feliciano Herreros de Tejada, un estudio sobre las modificaciones de la lengua española en México. En julio de 1872, asumió la vicepresidencia del Liceo Hidalgo, del cual formaba parte desde el mes de abril de ese año. Y para enero de 1873, la Sociedad Mexicana de la Concordia lo eligió como miembro de su comisión de poesía dramática, a la que estaban adscritos por igual Manuel Peredo, Isabel Prieto de Landázuri y Manuel Acuña.

Mientras tanto, varios periódicos de los Estados siguieron promoviendo la suscripción al periódico. Fue el caso de *El Progresista* de Morelia, que el 4 de abril de 1871, invitó a “los amantes de la historia antigua de México, tomen la Biblioteca de *La Iberia*, y verán que no es malo el consejo que les damos”.<sup>53</sup> La impresión de la colección no se reanudó sino hasta 1873 con las *Instrucciones que los virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores*, publicadas en dos tomos. Las *Instrucciones*, sostenía el editor, eran unos “documentos de inmensa importancia para la historia del gobierno español, [porque proporcionaban abundantes datos] sobre el estado de la administración pública en todos sus ramos y dependencias, así como sobre la situación en que el país se encontraba bajo el punto de vista religioso, social y político”.<sup>54</sup> Su edición se diferenciaba de aquella otra que con el mismo nombre había sacado a la luz en México la Imprenta Imperial en 1867.

Mientras esta última, reparaba, no seguía un orden cronológico en su presentación de los documentos, ni recogía todas las instrucciones “que se han encontrado hasta ahora”, la suya, aunque salteadas, comprendía “casi todo el período del gobierno colonial, y su lectura puede servir para extirpar las muchas preocupaciones que han existido sobre

<sup>53</sup> *La Iberia*, 4 de abril de 1871, 3.

<sup>54</sup> Su título completo era *Instrucciones que los virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores, añádense algunas que los mismos trajeron de la corte y otros documentos semejantes a las instrucciones*, tomo I (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1873), 5-6.



el carácter y el espíritu de aquella época, si es que todavía quedan algunas”,<sup>55</sup> escribía con ironía en marzo de 1873. Asimismo, incluía la del virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, segundo conde de Revillagigedo, que faltaba en la edición de 1867, y que era “la más importante de todas como lo pueden presumir todos los que sepan algo de lo que hizo aquel gran hombre”.<sup>56</sup>

En los siguientes meses se continuó con la *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán* de fray Pablo Beaumont, cuya publicación se había proyectado desde el pasado mes de septiembre. Su tiraje en cinco tomos transcurrió entre el 17 de octubre de 1873 y el 18 de agosto de 1874. Ya en 1826, el historiador Carlos María de Bustamante había publicado una primera parte, la conocida como “Aparato” (que comprendía los sucesos ocurridos desde el descubrimiento de América hasta la toma de México por Cortés), con el título de *Historia del descubrimiento de la América septentrional por Cristóbal Colón*, y que el editor, “quien tropezó con el manuscrito, y llevado por su manía de publicar sin crítica ni discernimiento cuanto caía en sus manos”, criticaba Portilla, atribuyó erróneamente a fray Manuel de la Vega, religioso franciscano de la provincia del Santo Evangelio, quien en realidad era el antiguo poseedor del manuscrito original del que se sirvió Bustamante para su edición.

De los 42 capítulos que componían originalmente el “Aparato”, Bustamante reprodujo solamente 24, “con grandes supresiones y alteraciones”,<sup>57</sup> explicaba Portilla. Este debió conocer el manuscrito utilizado por Bustamante. Así se infiere de su propio testimonio, según el cual, el documento llevaba “al frente el nombre del padre Beaumont, y está plagado de apostillas de letra de Bustamante; prueba de que lo conoció y por lo mismo no podía ignorar quién fuese su autor”.<sup>58</sup> Pese a que en 1855, el “Aparato” se volvió a publicar, esta vez en el folletín de un periódico de Morelia, “adscribiéndolo ya a su verdadero autor”, contenía “impertinentes añadiduras”.<sup>59</sup> En este año, por igual, la imprenta de Ignacio Arango dio a la luz en Morelia su propia edición de la *Crónica*, de la cual solo apareció un primer tomo de 184 páginas en tamaño doceavo y de “impresión muy descuidada”, que abarcaba los primeros 19 capítulos del libro primero.

<sup>55</sup> *Instrucciones que los virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores...*, 7.

<sup>56</sup> *Instrucciones que los virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores...*, 6-7.

<sup>57</sup> Fray Pablo Beaumont, *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*, tomo I (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1873), 7.

<sup>58</sup> Fray Pablo Beaumont, *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo...*, 7-8.

<sup>59</sup> Fray Pablo Beaumont, *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo...*, 8.



El día que *La Iberia* anunció que la *Crónica* empezaría a imprimirse en el folletín, Portilla informaba:

Hacía mucho tiempo que los amigos de la Historia estaban deseando que esta obra se imprimiera, y vamos a tener el gusto de cumplir este deseo, gracias a la amable generosidad de nuestro amigo el señor licenciado don Alfredo Chavero, que para este objeto nos ha proporcionado una bellísima copia antigua del manuscrito original.<sup>60</sup>

En efecto, para la preparación de su edición de la *Crónica*, Portilla se sirvió de una de las copias manuscritas sacadas directamente del original, que se conservaba en el Archivo General y Público de la Nación, y abarcaba los tomos “séptimo a undécimo de la Colección de Memorias formada por el virrey Revillagigedo en 32 volúmenes en folio”.<sup>61</sup> La copia había pertenecido al historiador José Fernando Ramírez, y fue rescatada en Leipzig por el historiador Alfredo Chavero, cuando los libros y papeles de Ramírez pasaron a venderse en Europa. La edición de *La Iberia* representaba la primera de la obra completa que se publicaba en México, aunque le faltaban las láminas, mapas e ilustraciones que acompañaban al original. Por lo tanto, su mérito estribaba en haber proporcionado una de las primeras versiones íntegras de la obra, aunque fuera sólo del texto.

El 25 de noviembre de 1873, *El Progresista* de Morelia invitó de nueva cuenta a sus lectores a suscribirse al proyecto editorial de *La Iberia*.<sup>62</sup> Luego de que terminó la impresión de la *Crónica* de Beaumont, aconsejaría al gobierno del Estado que se adquiriera la colección completa para la biblioteca pública “cuya apertura se está disponiendo ya en el Palacio de Gobierno. Los ejemplares de esa colección –decía el 5 de septiembre de 1874 – son rarísimos, y algunos no eran conocidos sino hasta que el señor Portilla los ha dado a la luz”, como la propia obra de Beaumont, que desde hacía “muchos años se mandó copiar por orden del gobierno del Estado, del manuscrito que existía en el Archivo General, y cuya copia se extravió”.<sup>63</sup> Al mes siguiente, el periódico animaría a Portilla a continuar con el proyecto y resaltaría el “eminente servicio [que hacía] a nuestro país, a la historia y la literatura, con la publicación de su Biblioteca Histórica”.<sup>64</sup>

<sup>60</sup> *La Iberia*, 17 de octubre de 1873, 1.

<sup>61</sup> Fray Pablo Beaumont, *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo...*, 9.

<sup>62</sup> *La Iberia*, 25 de noviembre de 1873, 3.

<sup>63</sup> *La Iberia*, 5 de septiembre de 1874, 1.

<sup>64</sup> *La Iberia*, 1 de octubre de 1874, 3.



*El Progresista* llegaría a proponer al editor, incluso, que se reprodujeran en el folletín como parte de la colección la *Historia de la provincia franciscana de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán* de fray Alonso de la Rea (México, 1643), y la *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán* de fray Diego de Basalenque (México, 1663). Ambas obras, sostenía el 10 de octubre de 1874,

...cuyos ejemplares son ya rarísimos por la remota fecha de su edición, constituyen las principales fuentes de Michoacán, y son notables por la vasta instrucción, veracidad y talento de sus autores. Ellas, pues, enriquecerían la colección escogida de nuestro colega.<sup>65</sup>

Portilla, por su cuenta, prometió que no echaría en saco roto la propuesta. En su lugar, sin embargo, decidió editar un nuevo documento histórico, cuya impresión comenzó hasta el año siguiente. Así es, el 30 de noviembre de 1875, *La Iberia* informó a sus lectores que a partir de esta fecha los suscriptores de la Biblioteca Histórica tendrían en sus manos la *Información recibida en México y Puebla el año de 1565 a solicitud del gobernador y cabildo de naturales de Tlaxcala sobre los servicios que prestaron los tlaxcaltecas a Hernán Cortés en la conquista de México, siendo los testigos algunos de los mismos conquistadores*, la cual se obtuvo gracias a Miguel Lira y Ortega, quien fue gobernador del Estado de Tlaxcala de 1867 a 1872, autor de algunos trabajos literarios, históricos y políticos, y “uno de los mexicanos que más honor hacen a su país por su talento y su ilustración”.

Lira encontró el manuscrito de la *Información* en el archivo del ayuntamiento de Tlaxcala, donde “lo hizo copiar y confrontar con todo cuidado”. En su transcripción, fechada el 6 de marzo de 1875, participaron tanto Antonio Tovar como el antiguo gobernador, quien proporcionó a Portilla una copia de la suya propia sacada del original, que sirvió de base para la edición de la Biblioteca de *La Iberia*. El documento ofrecía una relación sobre los servicios prestados por los tlaxcaltecas (los “más leales y poderosos aliados” de Cortés), para efectuar la Conquista del Imperio Mexica. Sin estos, sostenía Portilla, “habría sido, si no imposible, infinitamente más dificultosa, siendo tan pequeño el número de los conquistadores, tan vasta la tierra, y tantos y tan valientes los guerreros que la defendían”. Aunque, ciertamente, el editor no dejaba de ocultar su admiración por Cortés al sostener: “esto, sin embargo, no disminuye en un ápice los prodigios de

---

<sup>65</sup> *La Iberia*, 10 de octubre de 1874, 3.



inteligencia, de valor y de genio que hubo de desplegar el heroico conquistador para llevar a cabo su inmortal empresa”.<sup>66</sup>

La *Información de 1565* fue el último título de la Biblioteca Histórica que se publicó en el folletín de *La Iberia*. Quedaban pendientes, ciñéndonos a su prospecto original, la impresión de las obras de Solís, Clavijero, Prescott, Motolinía, Sahagún, Torquemada, Herrera, Acosta y Cavo. Hasta ahora no he podido identificar el motivo por el que la Biblioteca dejó de editarse. Uno de ellos pudo ser la dificultad con la que se enfrentó el editor para conseguir “las antiguas ediciones por haberse agotado”, como lo advirtió Portilla de hecho desde 1870, al revelar que dichos ejemplares no podían adquirirse “en ninguna librería, ni aquí ni en España, tanto que nos cuesta mucho trabajo conseguirlos, [por lo que] tememos que las dificultades con que para ello tropezamos, nos obliguen alguna vez a interrumpir su orden cronológico”.<sup>67</sup> Y no sólo fue su orden lo que terminó interrumpiéndose, sino la propia existencia de la Biblioteca también (véase Tabla 1).



“D. Anselmo de la Portilla”,

*La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 15 de julio de 1879.

---

<sup>66</sup> *Información recibida en México y Puebla el año de 1565 a solicitud del gobernador y cabildo de naturales de Tlaxcala sobre los servicios que prestaron los tlaxcaltecas a Hernán Cortés en la conquista de México, siendo los testigos algunos de los mismos conquistadores* (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1875), 8.

<sup>67</sup> *La Iberia*, 8 de enero de 1870, 1.



## *Consideraciones finales*

Desde su llegada a México en 1840, Anselmo de la Portilla dedicó una buena parte de su actividad como escritor y periodista a defender la honra de España de las acusaciones de crímenes, opresión, rapiña, crueldad y fanatismo, asociadas con la conquista y dominio del Nuevo Mundo. Escribió algunos estudios históricos, bibliográficos y biográficos sobre varios personajes como Hernán Cortés y fray Bartolomé de las Casas, por citar dos ejemplos, cuyas obras y otras más producidas como parte del mismo proceso, conocía bien. Sus artículos se publicaron en diferentes periódicos de la capital mexicana. Sus apreciaciones históricas y políticas despertaron serias críticas de periodistas con una orientación ideológica contraria a la suya.<sup>68</sup> En sus respuestas, Portilla remarcó el poco conocimiento que tenían sus oponentes sobre las principales fuentes históricas relacionadas con el tema en discusión. Sin embargo, aceptaba en 1867 también, “estas cuestiones no se pueden dilucidar bien en los periódicos, donde todo se hace volando: se necesitaría escribir libros, y esto no podemos hacerlo los periodistas, aunque supiéramos”.<sup>69</sup>

Dos años más tarde, concebiría la creación de un proyecto editorial destinado a subsanar dicho reparo. Se trataba de la Biblioteca Histórica que se publicaría periódicamente en el folletín de *La Iberia*, periódico que había fundado en 1867. Para ello, seleccionó todas aquellas obras que, según su criterio, podían ayudar a rectificar las “falsedades y absurdos” que pesaban sobre la historia de la administración política, económica y religiosa de la Nueva España. La impresión de la colección transcurrió de manera paulatina entre 1870 y 1875. Su aparición surgió en un contexto propicio caracterizado por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y España que favoreció un acercamiento político, social y cultural de carácter más conciliatorio entre ambas naciones, mediante la búsqueda de nuevos puentes de diálogo, uno de los cuales, Portilla encontró en la Historia. Nuestro editor no negaba la crueldad y barbarie cometidas durante la Conquista, pero a cambio sólo pedía “explicar los hechos

---

<sup>68</sup> La más conocida, sin duda, es la que sostuvo en 1871 con *El Federalista* y el periodista liberal mexicano Gonzalo Esteva en torno al tema de la Conquista, que puede seguirse puntualmente en Anselmo de la Portilla, *España en México. Cuestiones históricas y sociales* (México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1871).

<sup>69</sup> *La Iberia*, 17 de octubre de 1867, 1.



no conforme a nuestras ideas actuales, sino conforme a las ideas, las máximas, los principios y las costumbres de aquel tiempo”.<sup>70</sup>

Tabla 1. La Biblioteca Histórica de *La Iberia*

<i>Obras</i>	<i>Tomos</i>	<i>Precio (pesos)</i>		<i>Colección</i>	<i>Año de impresión</i>
		<i>Rústica</i>	<i>Pasta</i>		
<i>Cartas de Cortés</i>	1	1.50	2	I	1870
<i>Crónica de Gómara</i>	2	3	4	II y III	1870
<i>Historia de Bernal Díaz del Castillo</i>	3	4.40	6	IV, V y VI	1870
<i>Teatro de Vetancurt</i>	4	6	8	VII, VIII, IX y X	1870-1871
<i>Idea de Boturini</i>	1	-	-	XI	1871

<sup>70</sup> Anselmo de la Portilla, *España en México. Cuestiones históricas y sociales* (México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1871), 124.



<i>Escritos sueltos de Cortés</i>	1	2	2.50	XII	1871
<i>Instrucciones de los virreyes</i>	2	5	6	XIII y XIV	1873
<i>Crónica de Beaumont</i>	5	8	10	XV, XVI, XVII, XVIII y XIX	1873-1874
<i>Información de 1565</i>	1	-	-	XX	1875
<b>Fuente:</b> Elaboración propia basada en la consulta de <i>La Iberia</i> , Ciudad de México, 1869-1875.					

## Referencias

### Hemerografía

*La Iberia*, Ciudad de México, 1869-1875; *El Boquiflojo*, Ciudad de México, 1870; *El Ferrocarril*, Ciudad de México, 1870-1871; *El Correo del Comercio*, Ciudad de México, 1871; *El Espectador de México*, Ciudad de México, 1851; *El Universal*, Ciudad de México, 1851; *El Siglo Diez y Nueve*, Ciudad de México, 1853; *La Sociedad*, Ciudad de México, 1859; *El Eco del Comercio*, Ciudad de México, 1871.

### Bibliografía

Agüeros, Victoriano. *Escritores mexicanos contemporáneos*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880.





Díaz Zermeño, Héctor y Torres Medina, Javier. *México, del triunfo de la República al Porfiriato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/FES-Acatlán, 2005.

*Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de los señores Hernando y Compañía, 1899.

*Diccionario universal de historia y geografía*, tomo VI. México: Imprenta de F. Escalante y Compañía, 1855.

González Cisneros, Luis Enrique y Rodríguez Tirado, María Fernanda. “Semblanza de Rafael de Rafael y Vila (1817-1882)”. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI). <https://www.cervantesvirtual.com/obra/rafael-de-rafael-y-vila-barcelona-1817-cuba-1882-semblanza-846945/> (Fecha de consulta: 8 de diciembre de 2022).

*Historiadores primitivos de Indias*, tomo I. Madrid: Imprenta de Manuel Rivadeneyra, 1852.

Mora, Pablo. “Los caminos del hispanismo: la lengua y la literatura en México (1836-1894)”. En *México y España. Estudios comparados sobre cultura liberal. Siglos XIX y XX*, eds. Pablo Mora, Manuel Suárez Cortina y Evelia Trejo Estrada, 95-114. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Cantabria, 2021.

Mora, Pablo. “Élites en México y España: en torno a la literatura mexicana (antologías y edición), 1877-1880”. En *Élites en México y España. Estudios sobre política y cultura*, eds. Evelia Trejo Estrada, Aurora Cano Andaluz y Manuel Suárez Cortina, 341-364. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad de Cantabria, 2015.

Nava Martínez, Othón. “Entre la *Biblioteca Universal* y la *Biblioteca Mexicana*. Dos proyectos editoriales vistos a través de la prensa de la Ciudad de México, 1851-1853”. IV Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica. <http://redestudiosprensa.mx/hdp/files/258.pdf> (Fecha de consulta: 8 de diciembre de 2022).



- Pi-Suñer, Antonia. “El acercamiento entre dos pueblos: la historiografía, la prensa y las conmemoraciones”. En *México en el mundo hispánico. Volumen 1*, ed. Óscar Mazín Gómez, 101-130. México: El Colegio de Michoacán, 2000.
- Portilla, Anselmo de la. *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1856.
- Portilla, Anselmo de la. *Méjico en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort*. Nueva York: Imprenta de S. Hallet, 1858.
- Portilla, Anselmo de la. *España en México. Cuestiones históricas y sociales*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1871.
- Christine Rivalan Guégo y Miriam Nicoli, “Introducción”. En *La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial (Europa/Américas, siglos XVIII-XXI)*, eds. Christine Rivalan Guégo y Miriam Nicoli, 19-29. (Bogotá: Universidad de los Andes/Universidad Nacional de Colombia, 2017).
- Torales Pacheco, María Cristina. “Las *Bibliothecas*, tesauros literarios del siglo XVIII”. En *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días. Volumen 3. Cambio de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, coords. Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina, 497-524. (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores, 2011).
- Villegas Revueltas, Silvestre. “Anselmo de la Portilla”. En *Historiografía mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, coord. Antonia Pi-Suñer Llorens, 99-120. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.

## **Biblioteca Histórica de *La Iberia* (por orden de aparición)**

- Cortés, Hernán. *Cartas del famoso conquistador Hernán Cortés al emperador Carlos quinto*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1870.
- López de Gómara, Francisco. *Conquista de México, segunda parte de la Crónica general de las Indias*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1870.



Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España escrita por el capitán Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1870.

Vetancurt, Fray Agustín de. *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1870.

Vetancurt, Fray Agustín de. *Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México, cuarta parte del Teatro mexicano, de los sucesos religiosos*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1871.

Vetancurt, Fray Agustín de. *Menologio franciscano de los varones más señalados que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica, en su vida y muerte ilustraron la provincia del Santo Evangelio de México*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1871.

Boturini Benaducci, Lorenzo. *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1871.

Cortés, Hernán. *Escritos sueltos de Hernán Cortés. Colección formada para servir de complemento a las Cartas de relación*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1871.

*Instrucciones que los virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores, añádense algunas que los mismos trajeron de la corte y otros documentos semejantes a las instrucciones*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1873.

Beaumont, Fray Pablo. *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco*. México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía, 1873.

*Información recibida en México y Puebla el año de 1565 a solicitud del gobernador y cabildo de naturales de Tlaxcala sobre los servicios que prestaron los tlaxcaltecas a Hernán Cortés en la conquista de México siendo los testigos algunos de los*

*mismos conquistadores.* México: Imprenta de Ignacio Escalante y Compañía,  
1875.